



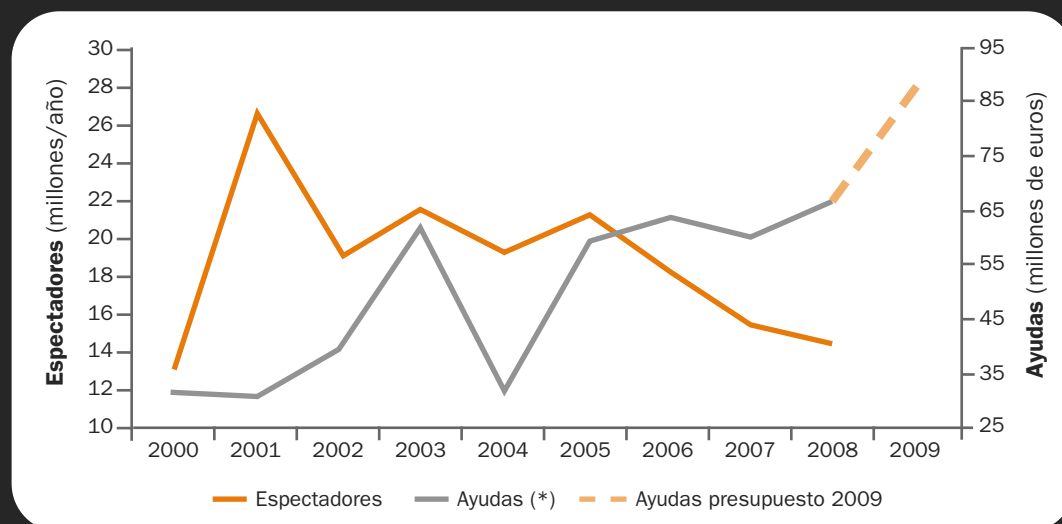
MENTIRAS Y GORDAS (un thriller español)

Los socialistas no frenan el desplome de espectadores pese a dar 87,7 millones de euros de subvenciones al cine

Rocío Albert y Rogelio Biazzi, profesores de Economía de la Universidad Complutense de Madrid

Se apagan las luces y la pantalla se ilumina con las imágenes de uno de los últimos estrenos españoles en cartelera. La película discurre, los personajes hacen lo suyo, y la trama se va desenvolviendo hasta llegar al final donde todo encaja donde debe encajar. O no. Luego se encienden las luces de la sala y los espectadores se van levantando de sus butacas. La mirada de uno en la séptima fila se cruza con la de otro en la novena. Se sonríen y, quién sabe por qué, sienten que deben saludarse y comentar la película. El porqué quizá esté en que vieron la película como en el cuarto de estar de sus casas: eran cinco en toda la sala.

Gráfico 1. Espectadores y ayudas - Cine español 2000/2009





Escena 1:

Asesinato por decreto. Muerte del cine español

Lugar: España

Tiempo: 2004 al presente

Protagonistas: los espectadores

Hay una sensación generalizada de que el cine español va mal, y el vacío en las salas en las que se proyecta es su termómetro.

Desde hace casi cuatro años el número de espectadores que acuden a ver largometrajes de producción –o coproducción– española cae en picado. La asistencia de público a las salas de exhibición para ver películas nacionales se mantuvo en una cifra media de 20 millones de espectadores desde el año 2001 (ese año con un pico

nunca igualado de 26 millones, que se corresponde con el estreno de *Los Otros* y de *Mortadelo y Filemón*). A partir de 2005 esa cifra comienza a descender hasta los 14 millones de espectadores en 2008.

¿Podría deberse este descenso a que cada vez se producen y/o exhiben menos películas españolas? Parece que no, pues la cantidad de películas de producción o coproducción española sigue creciendo de forma ininterrumpida desde el año 2000. En relación con la distribución tampoco se nota un descenso, sino más bien un leve incremento de filmes españoles exhibidos (siempre en la franja entre 350 y 400 largometrajes al año) desde el 2001.

La situación del cine español es pésima y no porque se hagan menos películas sino porque cada vez va menos gente a verlas. ¿Cómo es que se hacen cada vez más largometrajes si el público no paga por verlos? Subven-

Cuadro 1. Evolución de algunos indicadores del cine español desde el año 2000 al 2008

Año	Espectadores (millones)	Ayudas (*) (millones de €)	Recaudación	Películas exhibidas	Películas producidas
2000	13,40	31,78	53,74	288	98
2001	26,20	31,08	110,18	339	106
2002	19,01	40,83	85,47	350	137
2003	21,73	60,67	110,86	411	110
2004	19,28	32,17	92,87	356	133
2005	21,29	58,50	106,21	352	142
2006	18,77	63,80	98,41	372	150
2007	15,80	61,21	86,73	386	172
2008	14,36	67,79	81,61	394	173

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Boletines Informativos del ICAA
(*) Sólo se incluyen las ayudas ejecutadas de los Presupuestos Generales del Estado.

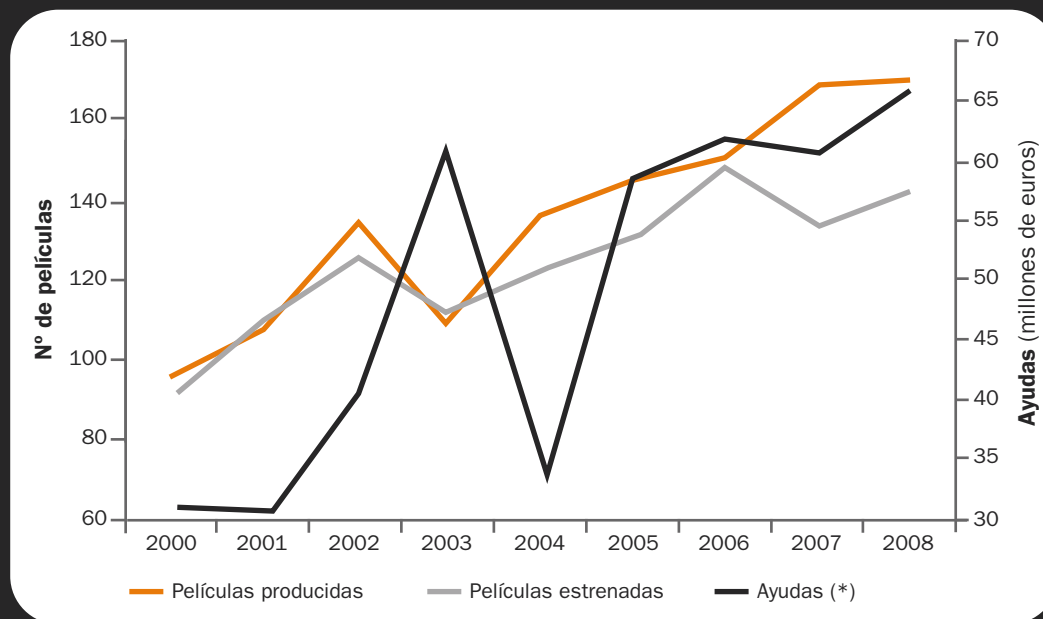
ciones y más subvenciones. En 2008, se destinaron 85 millones de euros en ayudas públicas al cine (incluyendo 10,5 millones de ayudas a películas en lenguas cooficiales) mientras que la recaudación total de las películas españolas fue de 81,6 millones: **las productoras han recibido más subvenciones que lo que obtienen en taquilla**. Es como si cada espectador de cine español llevara consigo a un invitado gracias a la generosidad del Estado.

Mientras que el número de espectadores baja año a año, la cantidad de fondos públicos destinados a ayudas a la industria del cine aumenta. La dotación presupuestaria para el 2009 no sólo sigue en esa línea sino que se incrementa sustancialmente. Para más inri, la designación el mes pasado del nuevo director del ICAA Ignasi Guar-

dans ha traído novedades en forma de euros. A fines de mayo se han publicado en el BOE sendas ampliaciones de fondos en el presupuesto: en total 87,7 millones de euros en ayudas para el 2009. La creciente brecha entre subvenciones y público de cine español pone de manifiesto un fracaso de las políticas públicas en este ámbito desde el año 2005.

Otro hecho revelador es la diferencia entre las películas españolas producidas y estrenadas cada año y su relación con las ayudas públicas: en los últimos años ha aumentado la diferencia entre producciones y estrenos, distancia que se acentúa a partir de 2007. En ese año y en 2008 un 20% de las producciones españolas no ha llegado a estrenarse, periodo que justamente coincide con un aumento de las subvenciones al cine español.

Gráfico 2. Películas producidas, estrenadas y ayudas - Cine español 2000/2008



(*) Sólo se incluyen las ayudas ejecutadas de los Presupuestos Generales del Estado.



Escena 2:

Sospechoso habitual. Las subvenciones

Lugar: España

Tiempo: 2004 al presente

Protagonistas: el Gobierno

Son muchas las vías a través de las cuales las productoras pueden encontrar subvenciones para la producción de películas.

- En primer lugar, están las **ayudas económicas del ICAA** que en el presupuesto del 2008 se cifraron en más de 76 millones de euros. Ello significó un incremento superior al 15% respecto al año anterior, que a su vez había crecido respecto al 2006 más de un 11%. Una de las partidas presupuestarias con mayor incremento es la producción de largometrajes (+25%) en la que se conceden ayudas por valor de 10 millones y cuyo presupuesto ha sido ejecutado el 100%. Curiosamente, este tipo de ayuda no está condicionada a resultados en número de espectadores.

- En segundo lugar, desde el ICO, existe una **línea de créditos blandos para la producción de largometrajes**. A pesar de que el ICAA minora parte de las cargas financieras que soportan quienes acuden a este tipo de financiación (1.330.000 euros en 2008) se ha reducido el número de préstamos solicitados respecto a 2007. Las productoras, al contar con ayudas directas, no utilizan estos créditos blandos para fi-

nanciar sus proyectos. El resultado es visible: al no tener que devolver el préstamo, las productoras no se preocupan en conectar con el gusto del público y filmar películas más rentables.

- Otra vía de financiación es la **participación obligatoria de las televisiones**, que deben destinar –por ley– el 5% de ingresos del ejercicio anterior a la financiación anticipada de producciones audiovisuales europeas. Además, el 60% de esta participación debe destinarse a producciones en lenguas oficiales de España. En 2007, los operadores de televisión aportaron más de 113 millones a la producción de cine español. Las dos productoras cinematográficas que en 2008 presentan las mejores cifras de recaudación (40 millones) y de espectadores (casi 7 millones) pertenecen a operadores de televisión (Telecinco Cinema SAU, Antena 3 films, S.L). Ante esta inversión obligatoria, las televisiones han optado por crear sus propias productoras y –con el fin de evitar malas inversiones– decidir por sí mismas qué proyectos pueden tener más éxito en taquilla: por ejemplo, en 2008, *Los Crímenes de Oxford* y *Che, el argentino*.

- Por último, están las **ayudas públicas para la producción cinematográfica proveniente de otras Administraciones Públicas españolas**, que en algunos casos son muy cuantiosas. En el informe *Public funding for the film and audiovisual sector in Europe: the role of regional funds*, del Observatorio Audiovisual Europeo, se mencionan entre los mayores proveedores de fondos regionales para la industria cinematográfica tres organismos públicos de Cataluña y la Consejería de Cultura de la Xunta de Galicia. Según datos de 2004, más del 40% de las

ayudas públicas al cine en España fueron provistas por gobiernos regionales.

La política de subvenciones no funciona. Las ayudas al cine no han dejado de crecer (más de un 25% en los últimos dos años) a pesar de registrarse unos resultados (taquilla y espectadores) cada vez más pobres. Queda claro que se está haciendo un cine de espaldas a los espectadores. Las ayudas al cine que deberían haber servido para *lanzar al estrellato* al cine español han servido para *estrellarlo* y convertirlo en un espectáculo que carece de espectadores. ¡Menuda paradoja!



Escena 3:

Daños colaterales. Problemas del cine español

Lugar: España

Tiempo: 2004 al presente

Protagonistas: la industria cinematográfica

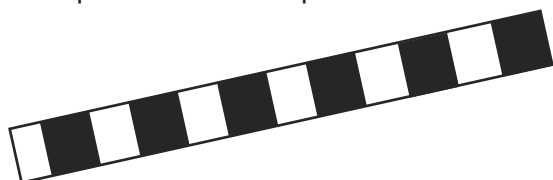
La actual política de subvenciones ha destruido la industria cinematográfica. De las 217 productoras que realizaron largometrajes en 2008, sólo cuatro han participado en la producción de cinco o más películas, mientras que la gran mayoría ha participado sólo en una. La tendencia es la de una producción discontinua y poco diversificada, lo que dificulta el aprovechamiento de economías de escala para optimizar recursos. Esta atomización de la producción hace imposible la creación de una industria cinematográfica fuerte donde se fomente la inversión de cara al futuro audiovisual. La creación de productoras *ad hoc* que

desaparecen con la finalización de la cinta no crea incentivos a invertir, por ejemplo, en equipos de calidad o en tecnología punta. La mayoría de las ayudas están vinculadas a la realización de un largometraje concreto y no a fomentar la renovación de estructuras de producción, distribución y exhibición. La ausencia de estas estructuras imposibilita una producción sistemática que, a su vez, impide la creación de una industria cinematográfica capaz de rentabilizar inversiones, diversificar riesgos y consolidar la presencia del cine español en el panorama internacional.

Debido al diseño y concepción de las subvenciones, un porcentaje importante de las ayudas se establece en función de criterios de difícil valoración, con la posible arbitrariedad que ello implica. La Ley del Cine de 2007 establece la creación de organismos colegiados para valorar la calidad y la originalidad de los proyectos. Pero no deberían ser organismos creados *ad hoc* los que determinarían la calidad de las obras –y en función de su baremo asignar las subvenciones–, sino que en el cine, como en cualquier otro espectáculo, la calidad debería medirse por su capacidad para atraer espectadores. Podría argumentarse que la cantidad de público no es sinónimo de la calidad de las películas, pero lo cierto es que existe una correlación positiva entre recaudación y premios recibidos (un indicador aproximado de calidad). Un ejemplo: la película más taquillera de la historia del cine, *Titanic*, ganó once Oscars.

Además de las ayudas financieras, el cine español tiene protecciones extra, como la excepción cultural europea, una cuota de pantalla que obliga a las salas

a programar (con base anual) un día de exhibición de películas europeas por cada tres de títulos de otros países. Aún así, todo ese proteccionismo no ha servido para que el cine español mejore, en opinión de los espectadores.



Escena 4:

La tapadera. Mentiras del cine español

Lugar: España

Tiempo: 2004 al presente

Protagonistas: todo el elenco

Se han dicho muchas mentiras –y muy gordas– acerca de la actual situación del cine español:



“La crisis del cine español se soluciona a base de subvenciones”

Las ayudas públicas a la producción cinematográfica han aumentado sustancialmente en los últimos años de la mano del Gobierno socialista. Es a partir de 2004 cuando la cantidad destinada a subvenciones se dispara, al mismo tiempo que comienza a decaer bruscamente la cifra de espectadores de películas españolas. Las subvenciones siempre han sido enemigas del mérito y de la creatividad.



“El mal del cine español es la piratería”

Es la mentira preferida de la nueva ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, conocida por su rechazo a las descargas en red, a las que culpa de la mala situación del cine español. Ahora

bien, si se analizan las descargas diarias en los foros de intercambio de películas o redes P2P, se comprueba que el peso de las descargas de cine español en el total de intercambios de filmes es mínimo. Los internautas prefieren películas internacionales antes que españolas.

Un buen indicador del volumen de descargas es el número de *seeds* o fuentes que tienen los contenidos, es decir, la cantidad de internautas que tienen ese archivo, lo que va en relación con el número de intercambios del mismo que se realizan. Pues los archivos de películas nacionales muestran un número bajísimo de *seeds* en comparación con películas americanas. Un ejemplo, *Slumdog Millionaire* tiene un número elevadísimo de enlaces con un altísimo número de fuentes (cientos de miles), pero son muy pocos los enlaces para bajarse *Los abrazos rotos* (¡una película de Almodóvar!) y muy bajo el número de *seeds* (unas 300). Si se interpreta el número de *seeds* como la cantidad de *piratas* que quieren ver una película gratis, con *Los abrazos rotos* no se completa el aforo de una sala de exhibición. Es decir, cine español, ni gratis.



“La culpa de la crisis del cine español la tiene el cine americano”

¿Será la solución cerrar nuestras fronteras al cine foráneo para que el vernáculo campe a sus anchas por las pantallas españolas? Si se pretende que el cine español esté al mismo nivel –o incluso mejor– que el americano y en los cines podemos ver largometrajes de todas las nacionalidades, ¿cómo es que los espectadores siguen prefiriendo las producciones de Hollywood? ¿Será, quizá, que el espectador tiene criterio y

ve las películas que le gustan? En todo caso la competencia estimula la búsqueda de productos de mayor calidad.

“No existe un mercado muy grande para el cine español”

Esta es una afirmación sorprendente dada la dimensión del mercado al que puede aspirar una película de habla hispana sin necesidad de doblaje. Hay más de 400 millones de hispanohablantes en el mundo de los cuales casi 360 millones lo hablan como lengua materna (lo que sitúa al español como segundo idioma más hablado fuera de sus fronteras). Para el cine español, el mundo tiene menos barreras lingüísticas y culturales que las que pueden encontrar industrias cinematográficas de otros países. No obstante en los países de habla hispana, después de las películas americanas, siempre ha triunfado más la forma de hacer cine de Italia o Francia.

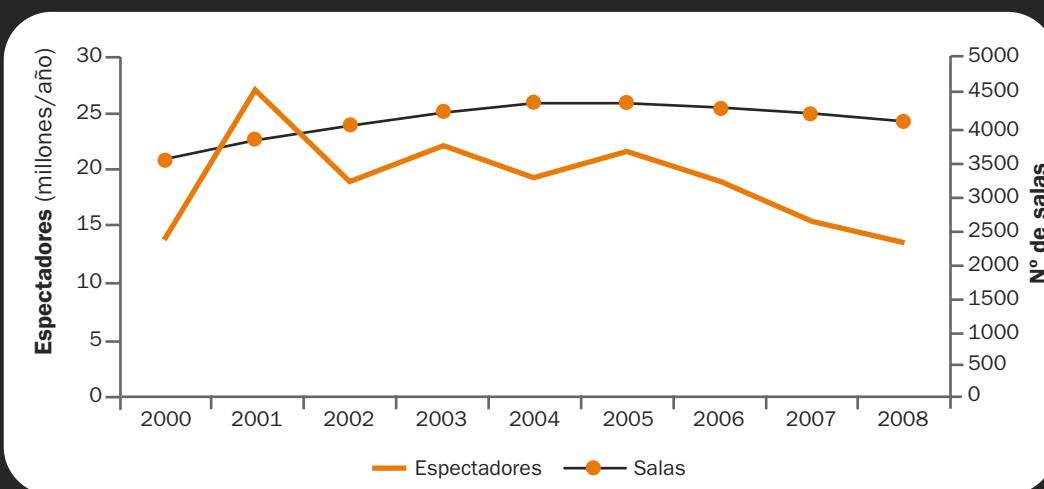
El problema, pues, no es el amplísimo mercado potencial para la distribución de películas en español, sino si

el producto que se quiere exportar —como en otros sectores— atrae o no a los potenciales consumidores. Falta por hacer un cine español que guste a propios y extraños, que aproveche el *star system* americano para conquistar el enorme mercado hispano de EE.UU. con películas españolas protagonizadas por los actores españoles *oscarizados* y con guiones no tan localistas.

“La excepción cultural favorece al cine español”

Aplicar medidas proteccionistas para defender al cine es como decir que cultura y libertad son incompatibles, lo que además de falso es profundamente antidemocrático. No parece que una política de fronteras cerradas vaya a favorecer al cine español. Además, la gran comunidad lingüística que se expresa en español excede las fronteras comunitarias y el futuro del cine nacional no pasa por *suicidarse* luchando en el mercado español a base de subvenciones o cuotas, sino por conquistar los grandes mercados que hablan español.

Gráfico 3. Evolución de espectadores y salas 2000-2008





“La cifra de espectadores es baja porque cada vez hay menos salas de exhibición”

Esta mentira se delata por sí sola. Hasta 2005, el número de pantallas ha ido aumentando y sólo ha descendido muy levemente en los últimos tres años, mientras que la cifra de espectadores se ha reducido en el mismo periodo –2005 al 2008– casi un 35%.



Escena final: Viaje al año 2012
Lugar: España
Tiempo: 2004 al presente
Protagonistas: un nuevo Gobierno

Causan envidia las cifras del sector cinematográfico en Francia, Italia o el Reino Unido, países que cuentan con una industria cinematográfica mucho más sólida y saneada, y presentan buenos resultados tanto en producción como en distribución y recaudación. A la cabeza marcha Francia con un 2008 pletórico, gracias a una cuota de pantalla del 45%. El cine francés vendió fuera casi tanto como dentro: 78 millones de espectadores en el mundo frente a 86

millones en Francia. El país extranjero con más espectadores de cine francés fue... ¡EE.UU.!, lo que puede explicarse –en parte– por el hecho de que los productores franceses –en búsqueda de éxito para sus películas– llegaron hasta el punto de rodar en inglés (*Babylon* y *Transporter 3*). Italia y Reino Unido no se quedan muy atrás, con un 33 y un 28% respectivamente de cuota de pantalla en 2007. Mientras tanto, el cine español se queda en un 13% de cuota de pantalla para sus producciones.

¿Qué podría cambiarse para que el cine español no siga agonizando? Lo primero que hace falta es cambiar la mentalidad de los directores de este melodrama: quienes dirigen la política cultural de nuestro país y los empresarios, que sólo esperan que el Estado los salve. Las subvenciones y el sistema de adjudicación de las ayudas está matando a las empresas y está destruyendo los incentivos a la creación de un cine que tenga mercado.

Ideas buenas y originales, repartos atractivos, películas destinadas al público que más va al cine (los jóvenes), modernización de la tecnología, estrategias de *marketing*, todo para volver a hacer atractivo nuestro cine. En definitiva, dejar de hacer cine de autor para hacer cine de espectador.